

LIBROS PARA UNA CRISIS (VII)



Empezamos un nuevo año, pero la crisis continúa. En estas páginas reunimos la burbuja inmobiliaria con la novela de Thomas Wolfe 'Especulación,' referida a otro periodo crítico, los años treinta; el espejismo de internet como un espacio de libertad ilimitada, analizado por César Rendueles en 'Sociofobia'; y el ensayo de Nuccio Ordine 'La utilidad de lo inútil,' que evidencia que es justamente ese valor ahora tan arrinconado (la cultura) lo que nos distingue como humanos

Especulación inmobiliaria

Thomas Wolfe, talento malogrado de una generación, retrata en una magnífica novelita la burbuja que precedió al Crack del 29

Narrativa

POR LUIS M. ALONSO

En julio de 1938, Thomas Wolfe enfermó de neumonía durante una visita a Seattle y pasó tres semanas internado bajo cuidados médicos. Hubo complicaciones y finalmente le fue diagnosticada una tuberculosis miliar del cerebro. El 6 de septiembre lo enviaron al Hospital John Hopkins de Baltimore para que lo tratase el más famoso neurocirujano del país. Una operación de urgencia reveló que la enfermedad había invadido el lado derecho de su masa encefálica. Sin recobrar el conocimiento, murió 18 días antes de cumplir los 38 años.

Al día siguiente de su fallecimiento, *The New York Times* publicó: "La suya fue una de las voces jóvenes más prometedoras de la literatura norteamericana contemporánea, una voz vibrante y llena de tonos; parece imposible creer que de repente haya enmudecido. Poseía el sello del genio, aunque se trataba de un genio indisciplinado e impredecible. Había en Thomas Wolfe una energía no utilizada, una fuerza incansable y un hambre insaciable por la vida y por la expresión literaria que lo mismo podía haberlo elevado a las alturas que haberlo derribado". En *Time*, a su vez, dejaron escrito: "La muerte de Thomas Clayton Wolfe sorprendió a los críticos constatando que era, de todos los novelistas norteamericanos de su generación, de quien más se esperaba". Debido a su temprana muerte, Wolfe tuvo menos de la mitad de tiempo para escribir que Scott Fitzgerald, Hemingway o Faulkner. Jugando con las palabras, podría decirse incluso que su temprana pérdida impidió que entrara a formar parte de la famosa Generación Perdida.

La publicación de *El ángel que nos mira* (1929) fue generosamente aclamada en



THOMAS WOLFE
Especulación

► Traducción de Juan Sebastián Cárdenas
PERIFÉRICA, 96 PÁGINAS, 14,50 €

Estados Unidos y Europa. La crítica coincidió en destacar que nunca antes se había escrito un libro mejor sobre la monotonía de la vida americana de provincias. La revista *Scribner* comparó a Wolfe con Walt Whitman y a partir de entonces han sido muchos los estudiosos que han encontrado similitudes en la obra de ambos autores. Su segunda novela, *Del tiempo y el río* (1935), obtuvo un apoyo similar de los críticos. Fue mejor recibida por los lectores y pronto se convirtió en un éxito de ventas y en el acontecimiento literario del año. Robert Penn Warren comentó de ella que era tanta su grandeza que con algunos de sus más brillantes fragmentos se podrían escribir varias novelas. Malcolm Cowley en *The New Republic* dijo de Wolfe que era el único autor contemporáneo a la altura de Dickens y Dostoievski. Probablemente estaba exagerando pero sus palabras dan una idea del entusiasmo acerca de una obra.

Aunque aclamado en vida como uno de los escritores americanos más importantes, a la altura de Fitzgerald, Hemingway y Faulkner, la reputación de Wolfe se disipó tras su inesperada muerte. Fue excluido de los cursos universitarios y de las grandes antologías. Faulkner lo llegó a considerar el autor más capaz de su generación, pero más tarde rebajaría los elogios. Hemingway, como corresponde a su aborrecible personalidad, se comportó de manera bastante más despectiva y calificó a Wolfe de escritor

sobredimensionado. "Una especie de Li'l Abner de la literatura". Abner era entonces el personaje principal de unas populares tiras cómicas de los periódicos dibujadas y escritas por Al Capp, sobre un clan de paletos montañeses de una aldea de Arkansas. Sólo con el paso de los años su prestigio sería en parte restituido, aunque todavía puede que existan quienes al oír su nombre piensen inmediatamente en el reportero padre del nuevo periodismo del mismo nombre.

Entre las dos grandes obras citadas -*El ángel que nos mira* y *Del tiempo y el río*- Thomas Wolfe escribió *Especulación*, una novelita breve que publica Periférica, al igual que hizo con anterioridad con *El niño perdido* y *Una puerta...* En *Especulación*, un profesor de Universidad regresa a la casa familiar para comprobar que en el apacible pueblo donde creció la codicia se ha desatado en medio de un boom inmobiliario. Las palabras comprar y vender han sustituido en el ideario local a las imágenes perdidas de la infancia. El ruido de las grúas, al canto dulce de los pájaros y el repiqueteo de sus alas sobre las hojas. Wolfe es un maestro de las descripciones, nadie como él para narrar los cambios de ritmo en la naturaleza y las fisonomías pasajeras. "Y ahora mientras observaba desde la colina aquel extraño y nuevo pueblo, aquella increíble conversión en una ciudad que había enloquecido de la noche a la mañana, John recordó de repen-

te la imagen nocturna de las calles muertas de la infancia". El silbido del viento, la aguda serenata de las cigarras, el trueno solitario del tren en la noche desierta.

Boom Town, título original de la novela, cuenta la pasión por el dinero en Estados Unidos antes de la Gran Depresión. Estando de actualidad, los efectos de cualquier burbuja inmobiliaria acuden a la lectura. El retrato del abogado Ruf Mears, tiburón, delincuente y hombre de pocas luces, es el del tonto que el pueblo embaucado consiente en respetar como si fuera portador de una varita mágica. Él dice cuándo hay que comprar y cuándo vender. Los vecinos le hacen caso, eufóricos por las promesas de crecimiento y esplendor. El villorrio, mientras tanto, crece hasta convertirse en ciudad. "Corría ya el mes de julio de 1929, el año fatal que trajo la ruina a millones de personas de todo el país." Pero, como continúa Wolfe, "aún entonces estaban ebrios de triunfos imaginarios..."

El relato, publicado inicialmente por la revista *The American Mercury*, se entiende mejor sabiendo que Wolfe nació en Asheville, una localidad de los Apalaches que experimentó un enorme crecimiento en las dos primeras décadas del siglo XX y que sufrió como ninguna la carga de deuda per cápita que sumiría a Estados Unidos en la depresión de 1929. Las dificultades para desenvolverse a lo largo de los años siguientes le sirvieron, a su vez, a Asheville para frenar por falta de recursos un segundo desarrollo. Ahora es la meca de la arquitectura Art Déco. Ironías de la vida.

